

FRESCA

Autor: RICARDO ZELARAYÁN

El que se escapa termina solo. Días, a la larga dentelladas, y el aire no se tiñe como el agua.

Nada pasa de largo y nadie se aguanta tampoco. Traicionera canción de piedras que se desmoronan. Vaya canto a la soledad. Humo negro en noche aún más negra que borrachea en el tiempo, sola al fin, suelta y olvidada como una noche cualquiera.

Se siente en los tobillos, el sueño, el humo, tiempo, hace pasar los trenes, las carretas lentas, culebras, babosas, lombrices ciegas.

Las distancias cortas de los cabellos que pudieron escaparse de la piedra traída de los pelos y de la maldición dicha sin ganas, estropeada y cariada.

No más ilusiones perpetuamente iluminadas por el sol. La siesta aplana. El filo es filo.

El cuerpo...o se quiebra o se queda. Aplastado ahí nomás. Cálculo o maldición no alcanzan a salir de boca e'bagre apestado.

Sonrisa, un humo de tantos sobre un vértigo de borrachera y el humo rápido.

Guiñada oscura de los ojos cobardones. Grito blando. Y ni aguja ni agujón suicida
Cuerpo de puro salto, gritito, cuerpo blandito. Mordida sin pausa, serrucho melodiando siempre.

Traición merodea, traición melodea, traición empuja a pura uña. Y queda el arranque nomás. El arranque de motor todo. Borrarr, pasar el trapo alegremente entre la serenata de los sapos y el humo silencioso sobre el agua.

La fresca al fin, a fresca. La flor que no se horca nunca.

De: Roña criolla (Poesía, 1991)